

GUÍA DE LA DESPEDIDA PARA FAMILIARES ANTE EL COVID-19

“CUANDO EL VÍNCULO TRASCIENDE A LA PRESENCIA”

En todos los ámbitos (planta, domicilio, residencias...), también como orientación telefónica.

- EXPLICAR AL FAMILIAR que aunque no pueda contestar, el paciente le escucha...Que puede ser el último momento para estar con su ser querido y que cuando entre a la habitación: LE HABLE, diciéndole con suavidad qué va a hacer (ponerle medicación por ejemplo), que puede estar tranquilo, que toda la familia está a su lado aunque no estén...
- “CARGAR” DE FUERZA FAMILIAR a la persona que está o va a entrar a despedirse. El “YO SOY LA FAMILIA”. Recoge en él a todos, y todos son los que van a estar aunque no estén con su ser querido. Que se lo traslade a los que no pueden estar. Si fuera posible, que el familiar-representante le acompañe otro familiar hasta el exterior y le acoja a la salida (si fuera en hospital o residencia).
- COMUNICACIÓN CON SU SER QUERIDO (ajustándose a su lenguaje y vínculo): puede decirle al paciente que imagine, que imagine por ej. que están a su lado su nieto Javier, su hija María..., que todos le sonrían y le mandan besos, que rece (si es creyente), que cante una canción preferida-nana, que le cuente-ponga lo que le han pedido le diga... SI PUEDE, y si no, recordarle al familiar que EL SILENCIO también acoge y acompaña. Y sugerirle que mientras está al lado de su ser querido, “HAGA CONTACTO CONSIGO MISMO” (palma mano en contacto cuerpo-corazón, o darse un abrazo a sí mism@).
- EN ESE MOMENTO, Y PARA EL RESTO FAMILIARES: sugerir pequeño ritual de “contacto” (en la hora que va a entrar a despedirse, eligiendo un lugar de su casa donde pueda estar tranquilo, contemplando una foto familiar, o lo que hay tras la ventana...).
- EN LA ESPERA HASTA EL FINAL, EL COMPARTIR: favorecer conexión, contacto y expresión emocional entre los familiares.
- DAR PERMISO al ser querido para “marchar y mensajes de tranquilidad.
- ATENCIÓN: ante la no posibilidad de unción enfermos recordad que en pacientes católicos hay indulgencia plenaria por el Papa y el hecho de orar juntos puede reconfortar mucho.